

Cuba: ni perestroika ni espera estoica*

Leticia Campos Aragón•

El hecho de que en un país triunfe la revolución y se proclame la intención de edificar la nueva sociedad, no garantiza de por sí que esto llegue a ser realidad. Para llegar al socialismo y al comunismo es necesario combinar dos factores esenciales: *el desarrollo del hombre nuevo*, con una conciencia y actitud nuevas ante la vida y *el avance de la técnica*, capaz de multiplicar la productividad y gestar la abundancia de bienes. En todo lo cual, el Partido siempre joven ocupa un lugar central por su función dirigente y orientadora. Lo

* Este ensayo recoge parte sustancial de mi ponencia presentada en la IV Conferencia de la Federación de Organizaciones Sindicales de la Industria Eléctrica de Latinoamérica y el Caribe (FOSIELCA) que se llevó a cabo en la ciudad de México, del 8 al 12 de junio de 1992, en el auditorio del Sindicato Mexicano de Electricistas.

• Investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

Agradezco al Centro de Prensa Internacional de Cuba el haberme acreditado como periodista extranjera durante el viaje de estudios que realicé en ese país en 1991. Asimismo, agradezco al compañero periodista Alberto Salazar Gutiérrez y a su familia, el hospedaje que me brindaron durante los 30 días que permanecí en la ciudad de la Habana. En ambos casos, la experiencia fue fundamental para la elaboración de éste y otros trabajos. Agradezco también al licenciado Benito Rey Romay, director del IIEC los comentarios, sugerencias y críticas que de manera escrita hizo al borrador del presente trabajo.

anterior lo expresó Fidel Castro desde 1980 en el Informe Central que presentó al II Congreso del Partido Comunista Cubano (PCC).

Doce años después, el mundo es otro. La comunidad socialista de Europa del Este se desvaneció y la Unión Soviética se desintegró. A la luz de la información sobre estos acontecimientos podemos advertir que la eliminación de las desigualdades y otros importantes logros que allí se alcanzaron gracias a la socialización de los medios de producción, no condujeron al socialismo ambicionado porque esa socialización fue en muchos casos *insuficiente* y en general, se descuidó el trabajo político-ideológico con las masas.

La desvinculación del Partido con la sociedad civil impidió, además, la dirección y el control de la economía por la sociedad y en consecuencia, la democratización de toda la vida social, por lo que no se pudo lograr la combinación dialéctica de los dos factores esenciales a los que se refiriera Fidel Castro hace años.¹

La explicación de la debacle socialista es, sin duda, una tarea muy compleja que llevará muchos años a los especialistas en el tema. El doctor José Luis Rodríguez, considera que el estudio del derrumbe socialista exige remontarse a las características históricas del proceso revolucionario de cada uno de esos países, pues no en todos fue el mismo. Tan sólo en el caso de su especialidad, que son los países de Europa del Este, ha dejado claro que el camino hacia el socialismo fue forzado por el Ejército Rojo por lo que la copia mecánica de experiencias como la de la Unión Soviética, llevó a la ausencia de un pensamiento propio.²

No le falta razón al científico social cubano al destacar la importancia que en el estudio del derrumbe socialista se le debe dar al periodo de transición del capitalismo al socialismo, pues un hecho que caracteriza a las reformas agrarias socialistas de casi todos los países europeos y asiáticos es que a su culminación, la forma permanente de tenencia de la tierra fue la pequeña agricultura campesina. Ello se debe a la presencia masiva de los campesinos y trabajadores agrícolas en las tierras que, ávidos de un reparto agrario, imposibilitaron la organización de una agricultura estatal y ante

¹ Véase al respecto, Sánchez Vázquez, Adolfo. ¿De qué socialismo hablamos?, *Dialéctica*, revista de la Universidad Autónoma de Puebla, año 15, núm. 21, invierno 1991, pp. 7-27.

² Según conferencia que sobre el tema dictó en febrero de 1991 en el Bufete Jurídico Campos Linas y Asociados.

los errores cometidos por el nuevo Estado al intentar crear una disciplina social de trabajo nueva y superior, se impidió la creación del socialismo en la agricultura en la mayoría de esos países.³

Consciente de que la pequeña propiedad engendra capitalismo, Lenin llamó a la supresión de toda propiedad privada sobre los medios de producción pero insistió respecto a lo insuficiente que seguiría siendo dicha medida para suprimir por completo las clases sociales pues, tal como lo señalara Fidel al principio de este trabajo, Lenin previó que esa tarea exige dar un gigantesco paso adelante en el desarrollo de las fuerzas productivas y de manera paralela, vencer la resistencia (muchas veces pasiva, que resulta particularmente tenaz y difícil de vencer), de las numerosas supervivencias de la pequeña producción. No fueron pocas veces las que insistió en la necesidad de vencer la enorme fuerza de la costumbre y la rutina que estas supervivencias llevan consigo. Solo así, decía, se podría suprimir la diferencia existente entre la ciudad y el campo así como entre los trabajadores manuales e intelectuales. Lenin sabía y así lo dejó escrito, que esta obra es muy compleja, exige mucho tiempo y se desenvuelve en una situación real, de encarnizada y múltiple resistencia de la burguesía.⁴

La alternativa leninista para avanzar hacia la socialización de la agricultura fueron las cooperativas o granjas estatales en el campo. Pero al parecer, los ex-países socialistas de Europa y Asia apresuraron por medios administrativos erróneos, represiones y abusos de poder, la cooperación agrícola del campesinado, truncando con ello esta posibilidad. El caso de Polonia refleja claramente estos errores ya que los intentos del Estado por colectivizar la agricultura en 1948, se enfrentaron a obstáculos y en 1989 el 75% de la tierra era privada. Es esta clase campesina el germen del movimiento *Solidaridad*.

³ "Al comenzar la Primera Guerra Mundial había en Rusia casi 11 millones de campesinos sin tierra y más de 6 millones" escasos de tierras (...). En China (...) la subdivisión de la tierra era de tal manera aguda que llegó a discutirse en los círculos marxistas internacionales la existencia o no en China de Feudalismo (...). En los años treinta poco más del 60% de la población total era población agrícola en los países que posteriormente pasarían a ser las democracias populares europeas". Véase al respecto, Rodríguez, Carlos Rafael. *Cuba en el tránsito al socialismo, 1959-1963*, La Habana, Editora Política, 1979, pp. 150/152.

⁴ Vladimir Ilich, Lenin. *Una gran iniciativa*, Moscú. Editorial Progreso, Obras completas, tomo 27, pp. 227-233.

Tal parece que en la nada fácil tarea de construir el socialismo en el mundo se cometieron diversos errores que provocaron la desvinculación de los elementos económicos, políticos, ideológicos y sociales que trabaron un verdadero proceso consciente de participación popular, condición indispensable para hablar efectivamente de desarrollo en el socialismo.

Kim Zong Il, miembro del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea, destaca entre los principales errores cometidos los siguientes;⁵

- En aras del poder socialista y con el objeto de desarrollar las fuerzas productivas, concentraron su atención en el factor económico, *descuidando al principal elemento de éstas que es el hombre*, sin poner especial atención al hecho de que la esencia y superioridad de la sociedad socialista se determinan por las masas populares con ideas correspondientes;
- el descuido del trabajo político con las masas llevó al *burocratismo* y al manejo del Estado y de la sociedad por unas cuantas personas privilegiadas lo que hizo decaer la confianza de las masas populares en el partido y el Estado, en la destrucción de la unidad y la cohesión de éstas;
- la aplicación *dogmática* del marxismo como guía directriz sin tomar en consideración sus limitaciones históricas y la falta de convicción en éste ni la consecuente posición de clase obrera llevó, ante las dificultades económicas que iban surgiendo, a la conciliación sin principios con el imperialismo en lugar de combatirlo, lo que se hizo con el pretexto de transformar y reorganizar el socialismo de manera *plural* que no fue otra cosa que la aceleración de su proceso de descomposición;
- en el hundimiento del socialismo en algunos países influyó el hecho de que sus partidos *no fortalecieron la solidaridad internacional, sobre la base de la autonomía en sus relaciones, con los otros del mismo régimen social*. En aras de la defensa y del desarrollo del movimiento comunista internacional se practicó el *chauvinismo* “(. . .) Entre los partidos no pueden existir superiores e inferiores, dirigentes y dirigidos”.

⁵ Kim Zong Il. *Lecciones históricas de la construcción socialista y la línea general de nuestro Partido*. Conversaciones con funcionarios responsables del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea. Pyongyang, Corea, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 3 de enero de 1992, pp. 41.

La Unión Soviética se constituyó así en el *centro* del movimiento comunista internacional y a pesar de ser un país socialista, producto de una Revolución auténtica, generada internamente por fuerzas propias, la construcción del socialismo se dio en este país sobre la base de una concepción burocrática economicista y una errónea política de nacionalidades pese a que Lenin previó, desde 1922, del peligro que para la unión de las Repúblicas soviéticas significaba el trato despectivo que en las regiones del Volga se les daba a los no rusos, errores que junto con la enorme centralización que del poder se hizo, hoy están cobrando un precio muy alto no sólo para el importante sector de la población que es pro-socialista y sólo exigía reformas dentro de este modo de producción sino para la humanidad en su conjunto.⁶

A pesar de los errores cometidos, no debiéramos olvidar que la Unión Soviética, no sólo venció al fascismo en el mundo sino que con sus logros, realizó una verdadera proeza histórica. Fidel Castro en el IV Congreso del PCC recordaba muy correctamente lo siguiente:

Destruída dos veces en menos de 20 años, construída y reconstruída en un brevísimo periodo histórico, lo que la Unión Soviética alcanzó en 20 años, entre 1965-1985 no tiene precedentes: alcanzó el primer lugar del mundo en la producción del petróleo, llegando a producir más de 630 millones de toneladas por año en las estepas desiertas; el mayor productor de cemento en el mundo; el mayor productor de fertilizantes del mundo o uno de los mayores; el mayor productor de acero del mundo; el mayor productor de gas del mundo, 700 mil millones de metros cúbicos; enormes cantidades de madera, de carbón, de todas clases de productos, un país de inmensos recursos. En el transcurso de 20 años, en la posguerra, en los primeros años reconstruyeron y en los años subsiguientes alcanzaron estos niveles, hasta 1985. Conquistaron el cosmos, alcanzaron la paridad nuclear.

⁶ Respecto al problema de las nacionalidades Lenin escribió en 1922 lo siguiente: “(. . .) en la lucha proletaria de clase es una necesidad esencial, gozar del máximo de confianza por parte de los componentes de otras nacionalidades. (. . .) Para eso hace falta compensar de una manera o de otra, con su trato o con sus concesiones a las otras nacionalidades, la desconfianza, el recelo, las ofensas que en el pasado histórico les produjo el gobierno de la nación dominante”. Vladimir Ilich, Lenin. *Acercas del problema de las nacionalidades* (folleto). Moscú. Editorial Progreso s.f. pp. 14-19.

El país que más oleoductos y gasoductos construía en el mundo, el país que había elevado su producción a más de 200 millones de toneladas de granos y cereales, aunque no habían aplicado plenamente la técnica y la ciencia y tenían muchos problemas de organización en los almacenamientos, en el uso de las semillas más productivas, en el empleo de pesticidas, fertilizantes, etcétera.⁷

Actualmente hay quienes opinan que, ante las naturales limitaciones históricas del marxismo-leninismo y el error en su aplicación por parte de los hombres, esta teoría científica no tiene hoy validez alguna y pretenden ignorar los avances que la comunidad socialista del mundo alcanzó con base precisamente en esa teoría científica.

Basta releer a Marx y a Lenin para convencerse una vez más de la utilidad de esa teoría como instrumento fundamental, aunque no exclusivo, para estudiar la realidad concreta de cada país y transformarlo. Como ejemplo, sólo habría que recordar que en 1919 Lenin había escrito ya lo siguiente:

Para triunfar, para crear y consolidar el socialismo, el proletariado debe resolver una tarea doble, o, más bien, una tarea única con dos aspectos: primero, con su heroísmo a toda prueba en la lucha revolucionaria contra el capital, atraer a toda la masa de trabajadores y explotados, organizarla, dirigir sus esfuerzos para derrocar a la burguesía y aplastar plenamente toda resistencia por parte de ésta; segundo, conducir a toda la masa de trabajadores y explotados, así como a todos los sectores de la pequeña burguesía, al camino de la nueva construcción económica, al camino de la creación de las nuevas relaciones sociales, de una nueva disciplina laboral y de una nueva organización del trabajo que conjugue el aprovechamiento de la última palabra de la ciencia y de la técnica capitalista con la agrupación en masa de los trabajadores conscientes, entregados a la gran producción socialista.

Esta segunda tarea es más difícil que la primera, porque no puede ser cumplida en modo alguno con un esfuerzo heroico, momentáneo, sino que exige el heroísmo más prolongado, más pertinaz y difícil: el del trabajo masivo y cotidiano. Pero esta tarea es también más esencial que la primera, porque, en fin de cuentas, la fuente más profunda

⁷ Castro, Fidel. Discurso pronunciado en la inauguración del IV Congreso del Partido Comunista de Cuba. IV Congreso del PCC. Discursos y documentos. Santiago de Cuba 10-14 de octubre de 1991. Editora Política. La Habana, Cuba, 1992, pp. 47-48.

de la fuerza necesaria para vencer a la burguesía y la única garantía de solidez y seguridad de estas victorias reside sólo en un modo superior de producción social, en la sustitución de la producción capitalista y pequeño burguesa por la gran producción socialista.⁸

Cuba un caso particular

En Cuba, al igual que en la Unión Soviética, China, Vietnam y Corea, la revolución socialista no se importó, como en el caso de los países de Europa del Este, sino que fue generada por fuerzas propias. La Revolución cubana la hizo el pueblo cuando en la isla lo que predominaban eran las relaciones con Estados Unidos y no con la Unión Soviética.

En la medida en que la Revolución avanzaba, Cuba fue demostrando al mundo que esa Revolución era producto de su convicción, de su experiencia histórica, de sus ideas y luchas. Por eso aquí la socialización de los medios de producción fundamentales se llevó a cabo con indudable éxito aún en el caso de la agricultura.

En ello contribuyó un hecho histórico: la presencia imperialista en el latifundio cañero no sólo había separado a los campesinos de sus tierras sino que también los había alejado del verdadero proceso agrícola. Con la disolución de la pequeña propiedad campesina se creó, en consecuencia, una masa de obreros agrícolas muy pobres que habían dejado de ser campesinos desde el punto de vista social y también por sus hábitos y que tenían muy claro que los campesinos que seguían trabajando en sus tierras, eran tan o aún más pobres que ellos, por lo que en general, en la lucha por mejorar sus condiciones de vida, prefirieron hacerlo como obreros organizados y no como agricultores pequeños.

Carlos Rafael Rodríguez al explicar lo anterior, divide en dos etapas el proceso de transformación socialista de la agricultura cubana: la primera va de mayo de 1959 a septiembre de 1963 y la segunda se inicia a partir de octubre de 1963. Dicho proceso concluyó con la distribución de tierras sólo para los campesinos establecidos en ellas (200 mil familias). En extensión, dicho reparto abarcó 2 700 000 hectáreas, o sea el 30% de la tierra agrícola total y el 40% de la tierra inmediatamente cultivable.⁹

⁸ Vladimir Ilich, Lenin. *Una gran iniciativa*, op. cit., p. 388.

⁹ Rodríguez, Carlos Rafael. *Cuba en el tránsito al socialismo, 1959-1963*, op. cit., p. 152.

Por razones derivadas de la conformación de clase del campesinado y su explicable retraso político, el gobierno revolucionario sabía de antemano que este sector social era *tierra fértil* para la propaganda anticomunista, por lo que desde el punto de vista táctico, consideró no conveniente forzar la colectivización de la agricultura. He aquí otra diferencia de la Revolución cubana respecto a los ex-países socialistas de Europa y Asia. Ni en este momento histórico ni después, en Cuba se ha visto el fenómeno del estalinismo.

La dirigencia revolucionaria cubana tenía muy claro que el único camino para afianzar la liberación nacional conquistada, era el desarrollo de la economía con medidas no capitalistas, y hacia allá condujeron las importantes reformas estructurales llevadas a cabo en el rango que contempla la fase democrático-popular y antimperialista de la Revolución así como la propiamente socialista (1959-1963).

De las reformas antes aludidas destacan la nacionalización del monopolio telefónico (3 de marzo de 1959); la rebaja del 50% en el alquiler de las viviendas (6 de marzo de 1959); la rebaja de las tarifas de electricidad (20 de agosto de 1959); al siguiente año se nacionalizaron la refinería del petróleo, la empresa de electricidad e ingenios azucareros; todos ellos de propiedad estadounidense; la nacionalización de los bancos y de muchas otras grandes empresas (13 de octubre de 1960)¹⁰ y por supuesto, la primera (1959) y segunda (1963) Ley de la Reforma Agraria. Las nacionalizaciones se realizaron con pago a los ex-propietarios y nunca se obligó a los pequeños campesinos a incorporarse a una empresa colectiva e incluso se les liberó del pago de impuestos.

Todas estas reformas le dieron al Estado un importantísimo papel dentro de la estructura económica de la sociedad y le permitieron erradicar en primer lugar, a la oligarquía y al imperialismo y posteriormente, al resto de la burguesía nacional.

En 1963 una vez dictada la segunda Ley de la Reforma Agraria, el Estado socialista cubano era poseedor no sólo del total de empresas industriales del país sino del 70% de la tierra cuando en los demás países socialistas la socialización de la agricultura alcanzó como máximo un porcentaje del 15%.¹¹

¹⁰ Alonso, Jorge. *Cuba: el poder del pueblo*. México, Editorial Nuestro Tiempo, Primera Edición 1980, pp. 35-36.

¹¹ "(...) En 1960 la participación estatal en los cultivos que atañen a todas las cate-

El alto porcentaje en la estatización de la agricultura permitió a la Revolución llevar a cabo una reorganización territorial de acuerdo con los principios más avanzados de la planificación física y agrícola. Al respecto Javier Delgadillo, geógrafo e investigador del IIEC-UNAM, escribió lo siguiente:

Importante soporte para el sistema de planificación lo fue también la nueva división política administrativa de 1976, que permitió potencializar el desarrollo nacional y sectorial desde una perspectiva regional; (...). La nueva estructura territorial, que aumentaba el número de provincias, suprimía el eslabón regional y reducía el número de municipios a la par que aumentaba sus dimensiones se basa en el principio de la división en zonas económicas teniendo en cuenta la distribución de las fuerzas productivas y sus perspectivas, los factores geográficos y demográficos, las existencias de recursos laborales, la especialización de las zonas en cuanto a la producción, las redes viales existentes y otros factores. Esta nueva estructura simplifica y hace más racional la vinculación entre los organismos centrales y locales, reduce el tiempo requerido para elaborar y adoptar decisiones y facilita el control de su ejecución. Además garantiza un desarrollo armónico y equilibrado en todas las zonas.¹²

Aumentar el número de provincias de 6 a 14, nivelarlas para que todas fueran de semejante población y tamaño y crear 106 municipios, fue una tarea que exigió la propia creación del Poder Popular y que pudo lograr Cuba por su alta posesión estatal sobre la tierra y, como lo afirma el doctor Ángel Bassols Batalla, en la obra ya citada, por el profundo sentido geográfico, no sólo de índole patriótica sino también revolucionario de sus dirigentes y protagonistas.

No quisiéramos dejar de destacar la campaña de alfabetización que tuvo como resultado que en un año (1961) se alfabetizara a

gorías de economía fue: en Checoslovaquia, un 15.2%; en Polonia 12.3% en Hungría 12.8%; en la RDA 6.4% y en Bulgaria 3.5%. En la Unión Soviética, los sovjoses representaban entonces porcentajes similares. En China, la proporción era aún inferior (...)" Rodríguez, Carlos Rafael, *op. cit.*

¹² Véase al respecto: Bassols Batalla, Ángel y Delgadillo Macías, Javier. *Desarrollo Regional de Cuba, ejemplo de solución a la desigualdad espacial en América Latina*, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM. Cuadernos de Economía, México, primera edición: 1992, 102 páginas.

707 mil adultos con lo que prácticamente se resolvió el problema del millón de semianalfabetos existentes en 1959, así como la creación de las Facultades obreras y campesinas y desde el 6 de junio de 1961, la creación de la Ley de Nacionalización General de la Enseñanza y el carácter gratuito de la misma que permitió llevar a la práctica a partir del ciclo escolar de 1968-1969 la idea martiana de la combinación del estudio con el trabajo.

En el camino anticapitalista de la Revolución y en la lucha ideológica que ésta habría de librar para lograr la realización de las tareas de la misma, la organización del pueblo fue central. A ello respondió la creación y el impulso de las organizaciones de masas.

El 26 de octubre de 1959 se crearon las milicias Revolucionarias; el 23 de agosto de 1960 se creó la Federación de Mujeres Cubanas que hoy agrupa al 80% de las mujeres del país; el 28 de septiembre de ese mismo año se crearon los Comités de Defensa de la Revolución que hoy representan casi el 90% de la población mayor de 14 años; el 17 de mayo de 1961 se creó la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños; el 3 de marzo de 1962 se estableció la Dirección Nacional de las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI) que después se convirtió en el Partido Unido de la Revolución Socialista; el 4 de abril de 1962 se creó la Unión de Jóvenes Comunistas de Cuba cuyos militantes rebasan ya la cantidad de 500 mil. En 1965 se constituyó el Nuevo PCC cuyos militantes hoy rebasan también el medio millón.

Es evidente que, desde el triunfo de la Revolución cubana en 1959, la dirigencia del país, pensando con cabeza propia, llevó a cabo muy importantes esfuerzos no sólo por administrar en forma socialista el conjunto de la vida nacional, sino también por preparar la base técnico-material y crear las condiciones para el surgimiento y desarrollo del hombre nuevo, condiciones indispensables para lograr la consolidación y desarrollo del socialismo.

En esta tarea habría una gran traba que debemos tener en cuenta. Estamos haciendo referencia a un país pequeño, 110 860 kilómetros cuadrados, a un país modesto, que carece de abundantes recursos naturales. Aquí no se puede hablar de grandes ríos, indispensables como fuente de energía hidráulica, de carbón, de petróleo, de madera y la densidad de su población es tan alta como en China. Se calcula que en Cuba hay poco más de 90 habitantes por kilómetro cuadrado lo que significa que hay menos de 0.6 hectáreas *per cápita* de tierra cultivable como base para la exportación y obtención de divisas y para la producción de una parte impor-

tante de los alimentos de la población. De ahí la enorme necesidad de la dirigencia cubana por buscar la *eficiencia económica* e industrializar al país.¹³

La falta de experiencia en la noble pero muy compleja tarea de construir el socialismo en un país que, además, heredó las deformaciones estructurales engendradas por la existencia del capitalismo del subdesarrollo en la isla, llevó a que se creyera que diversificar la industria cubana era mero asunto de abandonar la monoproducción azucarera (1959-1963) y con el espíritu colectivo de resistencia creado en el pueblo en los pocos años de la revolución se sustituiría a la experiencia, al capital y a la tecnología. Con el interés de crear el pleno empleo todo el personal que se pudo contratar en las granjas del Estado fue reclutado sin considerar si ello afectaría los costos o si era realmente necesario para la producción. Los desperdicios en la agricultura fueron haciendo evidente la falta de interés individual en los resultados.

Y no obstante las grandes reformas económicas y sociales que se realizaron durante esta etapa, se tuvo la necesidad de regresar al azúcar. Este regreso fue, sin duda, organizado políticamente y planeado, pero aún con metas subjetivas, inalcanzables. Recuérdense los enormes esfuerzos utilizados en la zafra de 1970, esperando alcanzar 10 millones de toneladas, que reflejaban la mejoría material de un pueblo liberado, convertido en autoridad, convertido en poder, pero dicha meta no se alcanzó y condujo a una concentración casi exclusiva del azúcar.

En búsqueda de una experiencia histórica que evitara errores, y con una gran necesidad de aprender a obtener el máximo de cada centavo y de cada gramo de materia prima, el país decidió aplicar, a partir de 1976, el Sistema de Dirección y Planificación de la ex-Unión Soviética, es decir, el cálculo económico, base de casi todos los ex-países socialistas. Pero al no ajustarlo a las condiciones concretas que el país exigía, se fue descuidando en Cuba su manera tan particular de construir el socialismo logrado en los años anteriores donde, en el combate al subdesarrollo y en la construcción del nuevo modo de producción, había jugado un papel clave la dirección del partido.

¹³ Castro, Fidel. Discurso pronunciado en la clausura de la Escuela Nacional de Dirección de la Economía, 16 de julio de 1976. *Discursos*, tomo III, Editorial de Ciencias Sociales. Ciudad de la Habana, 1979, pp. 211-225.

Lo anterior no significa desde luego, que la sociedad cubana no hubiera avanzado en el desarrollo de su gente e instituciones, sus valores, convicciones, organización, fuerza material e inserción internacional. Tan sólo la ayuda cubana a Angola involucró a 300 mil combatientes y significó enormes y prolongados esfuerzos del país. Pero los gastos militares que se hicieron no sólo por la solidaridad internacional sino también ante la permanente agresividad del imperialismo en contra de la isla, repercutió necesariamente en el presupuesto nacional.

No obstante esto, durante el periodo 1959-1989 la tasa de crecimiento de la economía cubana fue del 4.3%; la producción industrial creció a un ritmo promedio anual *per cápita* del 2.9% entre 1962 y 1989; las construcciones lo hicieron al 6.0% y la producción agropecuaria al 0.9%. Para alcanzar estas tasas de crecimiento el país invirtió 63 250 millones de pesos de 1959 a 1989, con un crecimiento medio anual del 2% en las productividades del trabajo.¹⁴

Cuba se destacó en toda América Latina por lograr abatir la pobreza y hoy cuenta con un sistema de salud y educación que no corresponde a un país subdesarrollado. Baste señalar que la escolaridad básica incluye la secundaria o el noveno grado; sólo el 3% de la población es analfabeta, no hay un sólo niño sin escuela; la esperanza de vida es de 75 años cuando en Japón es de 78; hay un médico por cada 303 habitantes; la tasa de mortalidad infantil es de 10.1 por mil; uno de cada 8 trabajadores es técnico y uno de cada 15 posee nivel universitario. Además es el único país latinoamericano que logró el pleno empleo, pero desafortunadamente, fue cayendo en un paternalismo que:

(...) debilitó la participación de las masas que había sido decisiva en las etapas primeras de la revolución y condujo al mal aprovechamiento de la energía humana, a la reducción de la creatividad y a la rigidez progresiva (...).¹⁵

¹⁴ Rodríguez, José Luis. *La economía cubana y los desafíos de un mundo cambiante*, ponencia preparada para el IV Congreso de la Asociación de Economistas de América Latina y el Caribe, celebrado en Quito, Ecuador, del 27 al 29 de noviembre de 1991, p. 2.

¹⁵ Otero, Lisandro. "Cuba en el umbral de una revolución en la revolución", *Revista Proceso*, núm. 812, México, 25 de mayo de 1992, p. 42.

El propio Fidel Castro haciendo uso severo de la crítica y la autocrítica reconoció que:

(...) si bien crecía supuestamente la economía en 500 mil pesos construyendo una presa que tardaría 20 años en terminarse, o crecía en esto y en lo otro, crecía en cosas que generaban importaciones y no crecía en cosas que generaban exportaciones, y en ciertos momentos gastos excesivos eran el resultado de la suma de todos estos desaguidados: hace falta tanto esto y tanto otro.

Nadie se preocupaba de si se estaba invirtiendo bien, si se iba a traducir en un proyecto inmediato para el país, si iban a aumentar las exportaciones, o incluso si iba realmente a garantizar el futuro o a resolver el problema (...).¹⁶

Desde los años setenta cuando Cuba se endeuda con los bancos occidentales para comprar tecnología que, ante la devaluación del dólar había bajado de precio, pero resultó ser tecnología obsoleta y de mala calidad, y frente a los crecientes problemas financieros y el déficit en la balanza de pagos del país, se fue haciendo evidente que en el desarrollo de la ciencia y la técnica y en la creación de las nuevas relaciones sociales de trabajo, en la nueva disciplina laboral, en la lucha cotidiana basada en el interés común y en la cooperación, es donde parecen estar las principales limitaciones de la Revolución cubana, o sea, en el segundo aspecto de la tarea única a la que se refirió Lenin como condición indispensable para triunfar en el socialismo.

En 1980 a raíz de la operación Mariel y de las amenazas militares de Estados Unidos en contra de Cuba y a pesar de las históricas jornadas de la Marcha del pueblo combatiente y la participación en general de las masas frente a las provocaciones de la Embajada de Perú y Venezuela, Fidel Castro antes que ningún otro líder socialista del mundo lo hiciera, llamó al pueblo cubano a combatir serios vicios que había que erradicar para no debilitar a la Revolución:

(...) algunos estaban creyendo que la institucionalización, la legalidad socialista, el establecimiento de los Poderes Populares y la pro-

¹⁶ Castro, Fidel. Discurso resumido por el periódico *Granma*. La Habana, 10 de enero de 1987.

gresiva implantación del Sistema de Dirección y Planificación de la Economía obrarían milagros por sí mismos, y que automáticamente las cosas debían marchar mucho mejor sin el esfuerzo imprescindible y fundamental del hombre.

(...) se empezó a hacer patente en algunos, signos de debilitamiento progresivo del espíritu de austeridad, reblandecimiento, falta de exigencia, privilegios, acomodamientos y otras manifestaciones por el estilo, a la vez que decrecía la disciplina en el trabajo.¹⁷

En 1985, tan pronto la realidad demostró que el Sistema de Dirección y Planificación de la economía al preocuparse más por las ganancias que por los costos significaba una solución capitalista a problemas socialistas, y en medio de una feroz reestructuración de la economía mundial que exige altos niveles de productividad, la dirigencia cubana nuevamente antes que otro Partido en el mundo, empezó a ubicar más rigurosamente las diversas fallas, errores y tendencias negativas que de continuar podrían poner en peligro la Revolución Socialista.

La primer tendencia negativa fue la creencia de que los mecanismos económicos en el socialismo iban a funcionar como en el capitalismo, y que porque usted inventara o elaborara, o desarrollara equis mecanismos económicos (...) y aplicara las categorías del capitalismo, el concepto de autofinanciamiento y rentabilidad, del cálculo económico, la ganancia, etc., de repente todas esas cosas comenzarían a marchar maravillosamente bien. Una ilusión, es una ilusión, porque jamás, por perfectos que puedan ser los mecanismos que el hombre invente para buscar eficiencia en el socialismo, tales mecanismos jamás tendrán la eficiencia que tienen en el capitalismo, en que todo se mueve a través de esos resortes: las fuerzas del mercado, la competencia, la libertad de precios, la ausencia total de planificación.

Aquí se desarrolló la tendencia a creer que de modo espontáneo todo marcharía sobre rieles; empezó a descuidarse el trabajo político y algunos de estos mecanismos empezaron a conspirar contra el espíritu revolucionario de la gente, contra ese espíritu solidario y altruista. Esa es la realidad.¹⁸

¹⁷ Castro, Fidel. Informe Central rendido al Segundo Congreso del Partido Comunista de Cuba. La Lucha Ideológica, Palacio de las Convenciones. La Habana. 17 de diciembre de 1980. "Año del Segundo Congreso", p. 57.

¹⁸ Castro Fidel. *Rectificación, Selección temática sobre el Proceso de Rectificación en Cuba, 1986-1990*, La Habana, Editora Política, 1990.

El proceso de rectificación de errores

A principios de 1986 durante el Tercer Congreso del Partido, se inicia en Cuba el Proceso de Rectificación de Errores y Tendencias Negativas. Muy a tiempo se inició en la pequeña isla del Caribe el rescate del enfoque nacional de construcción de la sociedad socialista.

Se trata de un proceso de superación de diversas deficiencias que no se limita al campo de la economía aún cuando fuese por él por donde empezó, sino que abarca además al resto de las esferas de la vida nacional, conformando un universo de trabajo que incluye el replanteamiento y remodelación de los Órganos del Poder Popular, las organizaciones de masas (incluidos los sindicatos), la discusión de los derechos humanos e incluso el funcionamiento y la estructura del Partido como fuerza dirigente.

Los errores nacionales e importados que este complejo proceso ha empezado a rectificar y que hemos detectado a través de diversos discursos del propio Fidel Castro pronunciados durante el periodo 1985-1992 y diversas entrevistas que fueron realizadas a distintas personas en la isla son, entre otros, los siguientes:

- Errores conceptuales del sistema de dirección y planificación de la economía, muchos de ellos producto de la imitación de fórmulas puestas en práctica en los países ex-socialistas y cuya rigidez desalentó la iniciativa individual y llevó a la dependencia casi exclusiva de la ex-Unión Soviética y de los países de Europa del Este del comercio exterior;
- el sectorialismo entre la planificación económica y los procedimientos típicamente capitalistas puestos en práctica por algunas empresas en sus relaciones con otras y respecto a la economía nacional en su conjunto;
- establecimiento de normas de producción muy elementales y sin bases científicas con su secuela de pagos sin una correspondiente contraparte material tanto en cantidad como en calidad;
- pago de primas y premios que no se correspondían con el trabajo realizado;
- plantillas infladas, burocracia, etc.;
- abandono de las ideas del Ché Guevara (trabajo voluntario, estimulación moral, vinculación de la teoría con la práctica, etc.);
- corrupción administrativa y delitos económicos;
- desvío de recursos del Estado;

- artesanos, merolicos y trabajadores por cuenta propia;
- no terminación y falta de calidad en obras de construcción lo que afectó directamente a la vivienda;
- menosprecio hacia las obras sociales por considerarlas improductivas;
- abandono de la agricultura por falta sobre todo de fuerza de trabajo;
- mercado libre campesino el cual se convirtió en un gran obstáculo para el movimiento cooperativo y en algunos casos como un elemento corruptor del mismo.

En 1987 en un discurso pronunciado por Fidel Castro en el 53 Pleno de la Central de Trabajadores de Cuba (CTC) reconoció que:

(...) sobre los problemas que hoy se critican teníamos ideas, indicios, algunas cosas nos parecían un poco extrañas; pero no se tomó inmediatamente conciencia de los problemas que se estaban desarrollando. (...) Se manejaron cifras, se manejaron datos, parecía que eran dificultades propias de la introducción de nuevos métodos, de nuevos mecanismos, pero que, en definitiva, de una forma o de otra esos problemas se irían superando. Lo que en realidad empezó a demostrar fue que los problemas no llevaban camino de superarse, sino de agravarse, y que no era cuestión simplemente de errores, sino problemas de concepciones; que había también algunos problemas de tipo ideológico envueltos en todo esto, algunas creencias reaccionarias (...).

(...) tales conceptos estaban apartando a la revolución de su camino, entre las ideas erróneas que prevalecieron, la más absurda, ridícula y reaccionaria era la de que la construcción del socialismo era cuestión de mecanismos que funcionaran de manera eficiente y no la idea de que realizar una revolución, construir el socialismo, sacar al país del subdesarrollo, construir una economía próspera, construir una economía desarrollada, es tarea fundamental del Partido.

Esa idea entrañaba la negación del papel del Partido en la dirección de la Revolución y en la construcción del socialismo.¹⁹

Si este proceso de severa autocritica y rectificación está siendo posible en Cuba, se debe precisamente a que la ideología burgue-

¹⁹ Castro, Fidel. Discurso pronunciado en el 53 Pleno del Consejo Nacional de la CTC, Periódico *Granma*, 14 de enero de 1987.

sa no encontró terreno fértil en el Partido por lo que éste no se desvinculó de las masas. Un elemento más que ha contribuido como aglutinador entre el pueblo y sus dirigentes lo es la permanente agresividad estadounidense en contra de la isla caribeña.

Es el profundo nacionalismo del pueblo y su muy alto nivel de conciencia antimperialista, lo que hoy permite a Fidel asegurar que a pesar de las dificultades objetivas y materiales que actualmente vive la isla, Cuba y la Revolución seguirán luchando y seguirán resistiendo. Esta decisión no es nueva, desde 1988 antes de que se derrumbara el socialismo, Fidel empezó a manifestarlo como posibilidad:

Nuevos ensayos, nuevas experiencias, todo tipo de reformas tienen lugar en el campo socialista, especialmente en la Unión Soviética; si tienen éxito será bueno para el socialismo y para todos; si tienen dificultades serias, las consecuencias serán duras especialmente para nosotros. De modo que nos pueden esperar las dificultades que vengan del campo enemigo y las dificultades que puedan venir del campo de nuestros propios amigos. Pero ni siquiera esto podrá desalentarnos.²⁰

El periodo especial en tiempos de paz

Tal y como lo intuyó o lo sabía Fidel, la debacle socialista ocurrió. Este hecho junto con la invasión estadounidense a Panamá y el desenlace de la Guerra del Golfo Pérsico nutrieron el triunfalismo de Estados Unidos haciéndole creer hoy más que nunca que, como potencia fundamentalmente militar, puede salir victorioso de la agresiva guerra económica mundial en donde tiene como oponentes principales a Japón y Alemania.

En este contexto de nuevo reparto mundial entre las grandes potencias, el mundo se pregunta ¿hasta cuándo podrá resistir Cuba, esa pequeña isla del Caribe que tiene al principal enemigo del mundo a sólo 90 millas de distancia y cuya principal producción y exportación sigue siendo el azúcar?

Es cierto que Cuba se ha quedado sin sus mejores aliados y ello, ha traído consecuencias económicas calificadas por sus pro-

²⁰ Castro Fidel. Discurso resumido por el periódico *Granma* el 5 de diciembre de 1988.

pios líderes como las más difíciles no sólo después del triunfo de la Revolución sino en la historia de la isla. Lo cual se explica porque el 65% del comercio de Cuba se hacía con la Unión Soviética y si sumamos a los países de Europa del Este esta cifra asciende al 87%. Además, el 98% del petróleo que consume la isla lo abastecía también la Unión Soviética pues la producción nacional de este energético sólo satisface el 2% del consumo.²¹

Para Cuba, el comercio con el mercado del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME) era fundamental, y lo era, porque gracias a dicho comercio, pudo romper durante tres décadas el bloqueo estadounidense el cual, a pesar de todo, tuvo un costo para la isla que se calcula en 15 mil millones de dólares. Para tener una idea de la concentración comercial existente respecto de este mercado basta señalar lo siguiente:

(...) En relación a las exportaciones, el índice de concentración hacia este mercado en 1988-1989 era del 63% para el azúcar, el 73% para el níquel; el 95% para los cítricos; y el 100% para las piezas y componentes electrónicos. En lo que a las importaciones se refiere este mercado nos abastecía con el 63% de los alimentos; el 86% de las materias primas; el 98% de los combustibles; el 80% de las maquinarias y equipos; y del 72 al 75% de las manufacturas. En general se calcula que entre el 80 y el 85% de todas las importaciones vinculadas directa o indirectamente al consumo de la población, provenía de los países socialistas.²²

Al parecer esta concentración económica fue otro error de dirección pues no todos los países acataron el bloqueo: México, Canadá, España, etc. De cualquier manera, Cuba realizó su principal comercio con la Unión Soviética y en la medida en que las recientes dificultades internas en ese país han sido mayores, los incumplimientos comerciales hacia Cuba también se han ido elevando.

En 1990 la entrega de combustible de la Unión Soviética a Cuba se redujo en 3.3 millones de toneladas de petróleo, por lo que Cuba elaboró su plan económico para 1991 con base en sólo 10 millones de toneladas y a pesar de ello, en el segundo semestre de

²¹ Comité Estatal de Estadísticas. *Anuario estadístico de Cuba*, 1989.

²² Rodríguez, José Luis. *La economía cubana y... op. cit.*

este año la reducción se elevó en un millón de toneladas de ese energético estratégico.

A las reducciones en el suministro del petróleo hay que sumar la de otros productos que Cuba importaba a la Unión Soviética como es el caso de alimentos para la población, cereales y otros suplementos para la alimentación animal y que han repercutido severamente en la producción de leche, carne y pollo. En un informe al pueblo de Cuba que el Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros brindó en diciembre de 1991, se afirmaba lo siguiente:

(...) al cierre de noviembre los embarques de alimentos de la Unión Soviética se habían cumplido en menos del 50%, y en algunos alimentos en particular como el arroz, el pescado congelado y las conservas de carne no se había recibido nada. De chícharos sólo el 50%, de leche condensada el 33%, de harina de trigo el 47% y el 20% de leche en polvo y queso.

De otros productos vinculados con la producción de alimentos como la hojalata se había recibido el 32% y de casi un millón de toneladas de fertilizantes sólo 187 mil toneladas.

Prácticamente no se han recibido materias primas para las producciones de jabones y detergentes; de seis mil toneladas de jabones sólo se han recibido 300, y de 12 mil toneladas de detergentes no se ha hecho ningún embarque hacia Cuba.

Las entregas de productos importantes para la industria, las construcciones, el transporte, han sido insignificantes.

Los cambios operados en los convenios con la Unión Soviética, sobre los términos del transporte marítimo, han obligado a que nuestra flota y barcos arrendados a cuenta nuestra hayan transportado más de un millón de toneladas de productos que anteriormente transportaba la Unión Soviética, con el consiguiente gasto de divisas libremente convertibles.²³

Como se puede observar, estamos hablando de productos elementales: Pescado, arroz, leche, grasa para jabones (copra), que Cuba pudo haberlos producido sobre todo si tenía la ayuda de la Unión Soviética, pero los errores y las tendencias negativas antes descritas, impidieron la industrialización que aunque significaba

²³ Comité Ejecutivo de Consejos de Ministros de Estado, información a la población sobre medidas adicionales con motivo de la escasez de combustibles y otras importaciones. Periódico *Granma*, 20 de diciembre de 1991.

un alto sacrificio para la población, ello hubiera sido en otro momento histórico, es decir, en condiciones más favorables para la isla.

Para enfrentar esta tan difícil situación económica se puso en marcha en 1990 una serie de restricciones que progresivamente se han fijado al sector productivo y los servicios, delineando una política que se ha dado en llamar Periodo Especial en Tiempos de Paz, con base en diversos programas y planes que se habían creado en la isla ante las amenazas militares de Reagan. Dichos planes se concibieron para el caso en que en la isla se diera un bloqueo económico total naval que no permitiría que entrara nada al país. Actualmente, Cuba tiene un plan aún más emergente para implementar en caso de guerra.

El Periodo Especial que hoy se ha planteado Cuba es no sólo para que resista, sino también para que se desarrolle aunque sea más lentamente y con mayor esfuerzo.

Ahora se han definido en los planes económicos prioridades que bajo ninguna circunstancia se abandonarían, entre ellos están la industria azucarera y el programa alimentario, que prevén resolver los problemas existentes en la producción de carne de cerdo y aves, huevo, leche, arroz, tubérculos, vegetales y otros productos destinados al consumo de la población.

Igual importancia se le dio al plan de construcción de obras hidráulicas que, junto a las existentes, elevarían en breve lapso hasta nueve mil millones de metros cúbicos la capacidad de embalse, nivel casi dos mil veces mayor que el existente en 1959. Se trata con ello, de incrementar las áreas agropecuarias bajo riesgo.

Las prioridades también incluyen mantener el elevado desarrollo alcanzado en la industria farmacéutica, la biotecnología, la ingeniería genética y otras producciones de esta rama de gran perspectiva tanto para el tratamiento de la población local como en sus elevadas posibilidades para la obtención de diversos comestibles.

Asimismo se priorizaron otros programas generadores de recursos en moneda extranjera entre los que destaca el turismo. Aquí se realizan aceleradas inversiones por atender la creciente demanda y convertirlo en 1995 en la segunda fuente de ingresos de divisas del país.

Lo anterior explica la reducción drástica en la producción de bienes de consumo superficiales o no esenciales y la paralización de los programas de desarrollo social, construcción de viviendas,

círculos infantiles, escuelas especiales, escuelas de oficios, instalaciones universitarias, etcétera.

Esta política sin embargo, no está contemplada como una de choque al estilo de las impuestas por los organismos financieros internacionales a los países capitalistas, porque los escasos recursos se están distribuyendo entre todos, y a ningún ciudadano se le está dejando sin empleo. El racionamiento existe aunque garantiza el abasto sobre todo de carne y leche a las mujeres embarazadas, a los niños y a los ancianos quienes tienen siempre prioridad.

Pero debemos hacer especial énfasis en que, a pesar de las crecientes dificultades económicas que enfrenta Cuba, esa distribución aunque insuficiente, es general sin excepción alguna, y es esta crisis la que está obligando al gobierno a que, sin descuidar la producción de alimentos dentro de los planes nacionales, se invite a la población al autoconsumo, al autoabastecimiento para ahorrar sobre todo, transporte y combustible.

Esta situación contrasta con la vivida por la población hace tres años, cuando el nivel de consumo se había elevado sustancialmente y las tiendas ofrecían a la población por la vía libre, un sinnúmero de productos incluyendo los que se abastecían por tarjeta, por lo que ésta era cada vez menos indispensable. No obstante, creemos necesario precisar que este racionamiento no es extensivo para los diplomáticos y turistas de la isla, ya que éstos se pueden proveer en tiendas donde con dólares y tarjetas de crédito internacionales pueden adquirir una amplia gama de productos nacionales e importados. Por obvias razones estas tiendas están restringidas para la población.

En Cuba, sin embargo, es todavía una realidad la economía subterránea a través de la cual el pueblo, ilegalmente, puede obtener diversos productos a precios mucho más elevados.

De manera paralela a la disminución en el consumo de la alimentación social y ante la también necesaria reducción del consumo de combustible, desde 1990 el gobierno cubano distribuyó miles de bicicletas de origen chino entre la población estudiantil y trabajadora. Al finalizar 1991, dicha reducción en el consumo de combustible alcanzaba la cifra del 50% respecto a 1992 por lo que se anunciaron mayores restricciones como las siguientes:

En el sector estatal:

- reducción de las jornadas laborales en algunos centros de trabajo reubicando al personal en tareas útiles, en primer lugar las actividades priorizadas de la agricultura;
- reducción de las transmisiones de televisión a cinco horas diarias de lunes a viernes, sábados de nueve horas y domingos a 14 horas;
- la transmisión de eventos deportivos será fundamentalmente de carácter internacional y en horario nocturno;
- reagrupación de cines;
- eliminación de uso de aparatos de aire acondicionado de forma total hasta donde sea posible;
- reagrupación de la red comercial de productos comerciales;
- garantizar que los servicios priorizados que continúen operando consuman los niveles mínimos indispensables de energía eléctrica;
- racionalizar el alumbrado público en avenidas y circunvalaciones;
- utilizar al máximo la luz natural eliminando cortinas y otros accesorios que impidan su acceso.

En el transporte:

- se reduce progresivamente el promedio diario de viajes de los ómnibus urbanos en ciudad de la Habana, se eliminan los ómnibus ruteros de gasolina y sólo se mantienen los de diesel;
- en el resto del país se disminuirá igualmente el transporte urbano e intermunicipal de pasajeros según las situación de cada provincia;
- se prohíbe la contratación por el sector estatal de vehículos privados de transporte de carga. Éstos y los del sector estatal sólo recibirán del Estado la cuota básica de combustible establecida según sus categorías;
- del 30% en la entrega de combustible a los autos estatales al servicio de las actividades administrativas de organismos y empresa;
- se garantizará la aplicación de la medida ya vigente respecto a que los ómnibus de organismos, empresas y otras entidades estatales en su recorrido habitual recojan pasajeros;

- se reduce el 30% a las cuotas básicas actuales de gasolina y diesel de autos privados de la población y en un 70% el monto de las cuotas especiales con vehículos privados. Las nuevas cuotas especiales se establecen según las prioridades de cada provincia y la entrada de gasolina estará en dependencia de las disponibilidades de cada territorio.

Sobre el consumo de energía eléctrica:

- los consumidores cuyo plan actual (con la rebaja del 10% ya establecida) sea entre el 0 y 150 KW/hr mensuales mantendrán el mismo plan (significa que el 71.5% de los consumidores no tendrá reducción adicional);
- a los consumidores cuyo plan actual sea superior a 150 KW/hr mensuales más el 50% de la diferencia con su plan actual y el tope máximo será de 30 KW/hr mensuales.²⁴

Desafortunadamente las estadísticas oficiales sólo reportan cifras hasta 1989, pero especialistas cubanos calculan que en 1990, el Producto Social Global del país cayó entre el 2.6 y el 4.4% aunque sectores con prioridad como el de la construcción creció 2.3% y la agricultura solo lo hizo en 0.7%. No estamos seguros de que en el cómputo del PIB se haya considerado la depreciación física. Si no fue así, la caída debe ser mucho mayor.

Esta tan difícil situación económica ha llevado a que en el IV Congreso del PCC se haya acordado acelerar la promoción de las coinversiones con el capital extranjero, mayor flexibilidad en la organización económica interna así como en el manejo del comercio exterior y la deuda externa, la cual se calcula para 1989 en 17 212 millones de pesos cubanos con la ex-Unión Soviética, siete mil millones de pesos cubanos con Occidente y 1 511 millones de pesos cubanos con los países de Europa Oriental.²⁵

Hoy es un hecho ya declarado que Cuba debe buscar su inserción en el mercado internacional y restablecer los vínculos económicos en primer lugar con los 15 Estados independientes que

²⁴ Comité Ejecutivo de Consejos de Ministros de Estado, información a la población sobre medidas adicionales. (...) *op. cit.*

²⁵ Rodríguez, José Luis. *La economía cubana...*, *op. cit.*

formaban la ex-Unión Soviética sobre todo aunque el bloqueo norteamericano se ha intensificado y por los vínculos históricos que durante 30 años Cuba desarrolló con cada una de esas Repúblicas, que seguramente seguirán necesitando los productos que antaño compraban a Cuba y viceversa.

La incertidumbre para estas nuevas relaciones comerciales es muy grande, pues se prevee que 1992 cerrará con una caída del PIB de la ex-Unión Soviética que va del 5 al 14% y una producción petrolera que apenas logrará satisfacer las necesidades internas de los hoy 15 Estados independientes, las cuales, se calculan entre 425 y 475 millones.²⁶

Afortunadamente el pueblo cubano va adquiriendo cada vez mayor conciencia de que el socialismo no es espontáneo y aunque el país trabaja con menos del 50% de las importaciones de combustible con el que trabajaba y recibe menos del 40% de las importaciones que recibía antes de la debacle socialista, la Revolución sigue firme aunque no con la misma solidez de antaño, como lo deja entrever el mismo Fidel Castro en este discurso:

Uno de nuestros grandes errores en estos años que estamos tratando de superar fue que primó el criterio tecnocrático: que el trabajo voluntario era una bobería, que la apelación al hombre era una bobería y que todo había que resolverlo con dinero y que el hombre se movía nada más con estímulos materiales (...). Se inició entonces un proceso de corrupción de nuestro pueblo, de nuestra clase trabajadora. Estábamos enajenando sus mejores virtudes, creándole una mentalidad economicista, mercachiflera. Por ese mal camino llevaban a la Revolución.²⁷

Los errores tienen un precio y en la Cuba de hoy, dentro de las fuerzas revolucionarias existen, naturalmente, diferentes opiniones respecto a los cómo enfrentar esta difícil situación económica: la corriente que aspira perfeccionar el socialismo a través de ciertas concesiones a la propiedad privada, y la que aspira perfeccionar el socialismo con métodos de masa, con métodos en los que predomine el compromiso y la propiedad social.

²⁶ Véase al respecto Revista *Bohemia*, La Habana, primer semestre de 1992.

²⁷ Castro, Fidel. Discurso pronunciado en la Clausura de la III Reunión de empresas Habaneras, periódico *Granma*, 8 de julio de 1988.

La primer corriente no ha prosperado, pues hoy en Cuba el Partido ha dado ya importantes pasos por recuperar su propia capacidad de impulsar y desarrollar el país, por lo que la posición que predomina en Cuba es la de la socialización, sosteniendo que una condición indispensable en esta batalla es la confianza en el ser humano. Al respecto, el gran líder revolucionario expresó:

En el campo del desarrollo económico-social, dijo Fidel, hay una tarea por delante fundamental para la actual generación; tiene que perfeccionar el socialismo y desarrollarlo, llevarlo hasta las últimas consecuencias, y con métodos de masa, con métodos socialistas, con métodos revolucionarios; no dejarnos llevar por la ilusión de que va a ser, precisamente, con métodos capitalistas (...), con vulgares métodos capitalistas; o exacerbando, endiosando el estímulo material, para tratar de construir el socialismo, porque fracasamos. Y esto no es nuevo (...). Muchas de las advertencias que hizo el Ché sobre esto se pudieron ver después.

(...) La tarea de perfeccionar el socialismo es la tarea estratégica de la actual generación, la lucha ideológica, defender el socialismo, defenderse de la ofensiva ideológica imperialista, y no sólo con entusiasmo, no sólo con convicción y con moral, sino también con el pensamiento, con el estudio, con la profundización en el análisis de los problemas. Las dos cosas: la convicción es esencial, el sentimiento es esencial, el entusiasmo es esencial; pero hay que profundizar, hay que estudiar. Y pienso desde luego, que la enseñanza de la doctrina revolucionaria, del marxismo-leninismo, la instrucción política, debe ser menos dogmática y más dialéctica, lo cual no quiere decir más liberal y más oportunista. Hay que hacer una interpretación dialéctica de las ideas y no interpretar liberalmente u oportunistamente las ideas.²⁸

El sistema político y los derechos humanos²⁹

Si el imperialismo estadounidense fue tan agresivo con este país tan pequeño cuando la correlación de fuerzas a nivel internacional no le era tan favorable y no dudó en romper relaciones con Cuba; conspirar con la revolución sin descartar atentados e infiltra-

²⁸ Castro, Fidel. Discurso resumido por el periódico *Granma* el 8 de enero de 1989.

²⁹ Para este apartado véase: *IV Congreso del Partido comunista de Cuba, discurso y documentos*, op. cit.

ción de espías; fomentar acciones de guerrilla como el desembarco de los mercenarios en Playa Girón y, en general, instauró un severo bloqueo económico a la isla cuyo costo para 30 años se calcula en 15 mil millones de dólares, no es extraño que hoy Estados Unidos fortalezca dicho bloqueo como medida de presión para que en la isla se opte por el retorno al capitalismo. Ejemplos sobran al respecto. No son pocas las leyes que se han decretado recientemente en Estados Unidos para impedir que Cuba comercie con otros países de Occidente o con subsidiarias estadounidenses radicadas en terceros países y para castigar a los países que comercien con Cuba.

También se han venido incrementando las presiones sobre la Unión Soviética para que cese sus ya débiles relaciones militares y económicas con Cuba y se obstaculiza el ingreso de divisas al país, limitando incluso el monto de dólares a gastar en los viajes de carácter familiar entre Cuba y Estados Unidos.

Uno de los más recientes intentos estadounidenses por asfixiar al pueblo de Cuba y violar su soberanía, lo constituye la iniciativa *Toricelli* aprobada en el mes de septiembre por el pleno de la Cámara de Representantes de Estados Unidos.

Con esta iniciativa no sólo se endurece el bloqueo económico estadounidense hacia Cuba sino que se amplía, pues amenaza con sancionar a las empresas y a los países que mantengan intercambios comerciales con Cuba. Afortunadamente, esta ley ha sido ya criticada y rechazada por el congreso mexicano, ejemplo que debieran seguir los legisladores latinoamericanos y del mundo en su conjunto.

Es de todos conocido que desde hace varios años Estados Unidos desató una campaña contra Cuba en la Comisión de Derechos Humanos en Ginebra y ha llevado a cabo una serie de presiones, sobornos, amenazas y chantajes para lograr la aprobación de documentos que reconozcan la violación de los derechos humanos en la isla.

Frente a esta campaña, Cuba ha argumentado que su concepto sobre los derechos humanos es mucho más amplio al teóricamente aceptado por Estados Unidos, pues contempla el acceso gratuito y seguro a la educación y salud pública, la alimentación, el empleo, la distribución equitativa, la no discriminación por motivos de raza, sexo o cualquier otro, etc., y es que la democracia en Cuba no se basa en la idea según la cual el arte de la política

en las democracias consiste en hacer creer al pueblo que es él quien gobierna, sino en la definición que señala que la democracia es el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo.

Con la creación de los Consejos Populares aprobada en el IV Congreso del PCC se crearon nuevas condiciones para perfeccionar la democracia en Cuba con una más ágil, dinámica y efectiva forma de gobierno en la base. Y es que los Consejos Populares los integran los delegados postulados y elegidos directamente por el pueblo y en él, participan las organizaciones de masas y los principales centros de producción y servicios.

En los esfuerzos cubanos por perfeccionar su sistema político y su democracia está un paso que es fundamental, se trata de la elección directa de los Diputados de la Asamblea Nacional, que constituye el órgano de poder del Estado, los cuales no necesariamente son del Partido porque el método de elección en Cuba es ahora por la vía libre y directa, es decir, es el ciudadano el que elige directamente a sus representantes.

La religión es otro de los terrenos donde había deficiencias. Por ello, el gobierno cubano ha propiciado un acercamiento Estado-Iglesia que permita una mayor participación de los religiosos en las tareas de la Revolución. A la proyección atea del Estado que incluso se reflejaba en la Constitución, se le han hecho severas críticas que han dado paso al concepto laico que es mucho más flexible y afín a las características nacionales de Cuba. No es gratuito que los religiosos o creyentes puedan ya militar en el Partido. Otra prueba de los pasos concretos que se han dado en Cuba para perfeccionar la sociedad es también la reducción de los aparatos del Partido hasta el nivel de Comité Central.

En lo que no ha cedido Cuba es en el reclamo imperialista que llama a la implantación del pluripartidismo en la isla. Ello ha sido por dos razones: la primera que proviene de una fundamentación histórica pues arranca desde la época en que Martí fundó el Partido Revolucionario Cubano, pasando por la etapa de la seudorepública, con toda su caterva de Partidos que no por ser tantos representaron mejor a los intereses populares; otro ejemplo más inmediato lo constituye el Partido Comunista, el cual se creó a partir de la unión de las ORI y el Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba (PURSC) y no por ello, dirigió la Revolución en 1959; la segunda razón y quizás la más importante, es en la que se des-

taca que la dirección unificada sobre la sociedad bajo la guía del Partido, es la función principal del Estado socialista.

Fidel Castro ha insistido mucho en que cuando los procesos revolucionarios comienzan a hacer concesiones al enemigo, sobre todo en un contexto de cada vez mayor agresividad del imperialismo, el precio que pagan es muy alto y Cuba no pretende ceder ni un ápice en sus posiciones de principios y mucho menos en cuestiones que tengan que ver con la estabilidad, durabilidad y consolidación histórica de la Revolución.

Kim Zong Il, en la obra ya citada dijo al respecto:

La sociedad socialista, a diferencia de la capitalista, donde la vida entera se basa en el individualismo, es una sociedad colectivista, en la que todos sus integrantes trabajan juntos, con los mismos objetivos e intereses. Sin una dirección centralizada del Estado, no es posible lograr, como se desea, la unidad y la colaboración de las masas populares, sobre la base de las aspiraciones comunes de la sociedad, ni orientar a buen seguro, su lucha por construir el socialismo y el comunismo. Por eso el Poder Popular debe dirigir y administrar de modo unificado todos los sectores de la vida social: política, económico y cultural.³⁰

Cuba está pagando el costo de permitir que durante algunos años la economía fuera conducida por tecnócratas o *mercachifles* como les llamó Fidel y no por el Partido. De ahí que para rectificar esos errores, resulte fundamental la dirección unificada del Estado en todos los sectores de la vida social como condición indispensable para la consolidación y desarrollo del socialismo en la isla.

Por eso, los cambios que se está realizando en Cuba los realiza el Partido con mucho cuidado y responsabilidad, porque el imperialismo, traicionero y oportunista por definición, no dudaría ni un segundo en aprovechar cualquier espacio por pequeño que este sea, en aras de "ayudar" a la democracia y a la creación de libertades de toda clase, aunque el precio sea la humillación y la indignidad, el hambre, la miseria y la inseguridad frente al futuro, como está sucediendo en los países de Europa del Este e incluso en la propia ex-Unión Soviética.

Las enormes dificultades por las que atraviesa la isla han alentado a la comunidad cubana en el exterior con apoyo y simpatía

de Estados Unidos, a elaborar una serie de planes que sólo están esperando que en la isla se de una debacle al estilo rumano o una perestroika al estilo soviético o un cambio pacífico del sistema como en algunos países de Europa del Este para aplicar una nueva Constitución para el país e instalar oficinas legales para devolver a sus antiguos dueños lo que hoy pertenece al pueblo.

El imperialismo no debiera seguir subestimando la conciencia alcanzada por el pueblo cubano después de 33 años de revolución. Con tantos asesores *científicos* ya debiera tener claro a estas alturas, que este pueblo pese a sus fallas, errores y aún tendencias negativas, no está dispuesto a vender ni mucho menos a regalar su patria. Por eso, Cuba no está haciendo una perestroika ni está abocada a la espera estoica de la que tanto se habla en el exterior de la isla.

Cuba ha emprendido un proceso muy particular de rescate de sus mejores valores nacionales sin que por ello se olvide del socialismo como la única alternativa viable para seguirse desarrollando económica, política y socialmente.

El reto es enorme y muy complejo, por lo que exige mucha solidaridad internacional. Si Cuba logra resistir, desarrollarse y salvar la esperanza socialista, Cuba habrá defendido allí no sólo su soberanía sino la de todos los pueblos oprimidos del mundo y al pueblo cubano y a su Partido, habrá que considerarlos patrimonio histórico de la humanidad.

³⁰ Kim Zong Il. *Lecciones históricas de la construcción socialista ... op. cit.*, pp. 36-37.